

# La clínica y lo real<sup>1</sup>

**Juan del Pozo**

¿Por qué me vino este título?

Cuando Juan Luis se puso en contacto conmigo para participar en este jornada pensé: ¿Qué puedo transmitir de una clínica de tantos años que más que un saber acabado suponga también para mí un nuevo cuestionamiento, un nuevo relanzar el deseo de estar ahí? Porque al plantear la cuestión de la transmisión en psicoanálisis no nos referimos a unas técnicas o saberes acabados sino a un modo de estar en el encuentro con los pacientes que no obture la emergencia de un saber, el saber del inconsciente, que al paciente le sirva para la vida. No es un saber que le inoculamos o que le extraemos. Es permitir que el saber inconsciente opere pero no ya no para el mantenimiento de su goce autístico o sintomático en el sentido corriente de la palabra. Que el sujeto pueda advertirlo y hacer algo con ello.

Dado que es el analista el responsable de la operatividad del inconsciente esto supone que él mismo responde así a un deseo no muy corriente, la de hacerlo ex-sistir en el marco de una relación de dos. Esta relación de dos que llamamos el discurso del analista sin embargo tiene en cuenta un real por fuera de él mismo en el que se sostiene. Este es el concepto de ex-sistencia, sostener desde fuera algo, un funcionamiento simbólico por ejemplo, que si no olvidaría por su propio funcionamiento ese real del que es respuesta. Normalmente los lazos sociales tienden a velar ese real cuando lo tratan y proponen modos de enfrentarlo. En el discurso analítico se trata de poderlo aprehender de alguna manera, puesto que por la emergencia del síntoma ya le da problemas al sujeto.

Lacan sitúa en su artículo *Televisión* al inconsciente como un hecho, pero un hecho sólo en el discurso que lo establece, el discurso analítico, (fuera del análisis no es más que un fenómeno que se da y se observa pero sin causar efectos analíticos) y además precisa que además a ese discurso, el discurso del

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en las VI Jornada de Psicoanálisis en la Salud Mental: "Psicoanálisis e institución". Celebrada en el Hospital Psiquiátrico de Álava. Vitoria-Gasteiz. 15 de Abril de 2015.

analista, el inconsciente le ex-siste, esto es le corresponde un lugar de real o de excepción, respecto de los dichos corrientes, el saber del inconsciente apunta en general a verdades de goce del sujeto generalmente sorprendentes o difíciles de aceptar para las identificaciones con las que este se constituye.

Por tanto al reflexionar sobre la clínica analítica, ¿cómo no apuntar a la causa analítica por la que algunos consienten en sostener en la relación un modo diferente de responder a la demanda, que hace en general la contra a lo que normalmente se espera de los ideales y las presiones superyoicas propias a cada sujeto y también a la época en la que le toca vivir?

Decía Freud al viajar a los Estados Unidos que con sus conferencias sobre el psicoanálisis llevaba la peste. Y uno podría quedarse en el sentido negativo de la palabra: la peste como algo que mata, algo a erradicar, algo dañino. Pero la peste es también la vida en tanto vida que desorganiza nuestra vida, vida bacteriana, vida en tanto referida a un real de la naturaleza que trastoca la vida corriente. Creo que hay que entenderlo como una metáfora en este sentido, el psicoanálisis como una técnica que pone en cuestión las verdades establecidas (de sí mismo, del mundo) en las que un sujeto intentaba asentarse pero que le hace aguas en un momento o a partir de un momento determinado. Pero también de un modo menos metafórico, como un saber que posibilita otro modo de engancharse a la vida, otro modo de vivir que tenga en cuenta el goce del síntoma y liberándolo del trabajo de la represión permita al sujeto un anudamiento nuevo a la vida. (En este sentido peste no sería un vocablo muy acertado salvo por el horror que en general da el imaginar que lo reprimido emerja)

Entonces interrogarnos por lo que nos sostiene como analistas es plantearnos porqué sostenemos un modo de relación con el paciente que apunta no a un conformismo adaptativo sino a descifrar la emergencia lo más singular y desconocido de cada sujeto, esto es a lo que no acaba de ser subsumido por ningún reglaje colectivo, ideal, identificatorio, represor etc. El síntoma haciendo signo de ese real no asimilable por el ordenamiento simbólico que cualquier lazo social procura. Y aún así siguiendo a

Freud diríamos que la verdad (la verdad del goce ignorado que los síntomas ofrecen en el desciframiento) es preferible a la represión, porque ofrece de nuevo una opción al sujeto de hacer algo con ello y dialectizar así el propio lazo social. Además es porque la represión ha fallado, que el síntoma emerge como satisfacción sustitutiva y a la vez rechazada. Además si tomamos como verdad el sentido reprimido de los síntomas la misma experiencia de que esa búsqueda hace tope y convierte la verdad en no toda, que no puede decirse toda, esta curación del gozar de la verdad ya no es poca cosa. Porque tras los síntomas hay un goce de sentido que es presa de los atractivos de la verdad. Así que el curarse de la pretensión totalizante de la verdad no es poca cosa. (Aunque para ello es preciso un recorrido por la práctica del desciframiento)

El discurso analítico es también la escritura formalizada de un nuevo tipo de lazo, analista-analizante, analista-paciente, que corresponde a un lazo social entre dos, pero que, sin embargo, no obtura lo real inasimilable, lo real del imposible de la fusión de dos en uno. El transitar la transferencia es también un curarse de esa pretensión unificante e imposible del amor y devuelve al sujeto un lugar de responsabilidad una vez que las decepciones de la satisfacción y del amor no se ponen ya a cuenta del Otro. Repartir responsabilidades para depurar las propias es una manera de rectificar la posición de *Bella Alma* con el mundo. Asumir el desamparo como diría Freud.

Este real inasimilable los demás discursos lo velan tras los semblantes que comandan el funcionamiento social, los semblantes ideales con los que normalmente, y esa es su función, realizan su función normalizante de hacer lazo social al regular los goces con sus prohibiciones y sus ofertas de satisfacciones permitidas.

El psicoanálisis descubre que esa regulación tiene siempre sus puntos de imposible y que es en torno a ello que surgen los síntomas. No sólo como expresión más o menos sociológica del malestar de la civilización -que también-, sino como elemento en torno al cual de una manera singular y diferente cada sujeto se engancha singularmente en el modo de gozar de su síntoma

aunque las formas sintomáticas a veces respondan también a ciertos modelos más o menos standards. Hay el modo colectivo de los síntomas de cada época (depresión, crisis de pánico etc etc) pero nos interesa en el análisis el modo singular en que para un sujeto se fija ahí un modo particular de goce.

El real del psicoanálisis es aquello que no es reducible por el Otro, por la educación, por el poder, por la cultura. Es un real que queda fuera de alcance no sólo por efecto de una autoridad represiva que lo prohíba y dictamine su inconveniencia, como se hace con las diversas satisfacciones pulsionales que se regulan, se prohíben o se refuerzan, sino que es debido al propio lenguaje. El lenguaje ya es lo que efectúa una pérdida en el viviente, falta en ser que no puede ser dicho todo por el propio lenguaje, falta en gozar como pérdida del objeto que permitiere la satisfacción absoluta, incluso lo sitúa al hablante como caído, como objeto caído de cualquier relación. Los lazos sociales intentan dar respuesta a este desamparo, que sin embargo es de estructura. Lo que en el sistema capitalista se destaca claramente como una proletarización, reducirse a ser fuerza de trabajo... para procurarse objetos plus de goce que relanzan la proletarización y la búsqueda de modos de satisfacción de una falta que se agranda. Es el “desamparo” que decía Freud. Una soledad y una falta en ser irreductible aunque desde luego no invivible sino que es el real del hablante, con el que le queda el modo de como hacer lazo como humanizarse y no solo mediante las soluciones que ofrecen los discursos establecidos, pues el síntoma representa una verdad de goce singular, no homogeneizable.

El lenguaje instauro la castración en el viviente. Lo que quiera que sean sus necesidades son transformadas en demandas al pasar por la palabra. Sus satisfacciones se transforman en pulsiones. Ni instinto ni objeto que se le adecue.

Aunque la cosa del maternaje vaya bien, la mítica relación dual con el otro materno, siempre hay algo que se pierde, inalcanzable, vivencia de falta, motor de deseo. Aunque no han faltado concepciones del análisis que idealizan una etapa de fusión donde no existiera el efecto castrador y negativizante pero también de

intrusión de modos de goce no homeostáticos, que introduce el lenguaje.

El lenguaje no solo negativiza la vida pulsional y la pacífica, sino que mediante el lenguaje que recibimos, en el que somos bañados, el significante instauro modos de goce inconscientes que siempre escapan a su intento de captación por el propio lenguaje. (Tesis de Lacan en el seminario *Aún*). El modo en que somos hablados aún antes de entrar en el lenguaje, época prelingüística aunque no preverbal ya es el momento en que se fija un goce que posteriormente alimentará los síntomas. (Lacan: *Conferencia de Ginebra sobre el síntoma*) Quizás algunos de vosotros estéis familiarizados con las elaboraciones sobre *lalangue* que sitúan un real del goce sintomático inalcanzable por el sujeto del lenguaje, por el sujeto de la verdad). Hay un goce en el hablar distinto del de la pretendida voluntad de comunicación de conceptos determinados. Más allá de lo que se pretende comunicar, el lenguaje se goza, sin saber qué es lo que del lenguaje es goce. Así pues tenemos una diferencia entre el inconsciente como formación de lenguaje que se puede cernir y procura trozos importantes de saber, y el inconsciente como real esto es como inabarcable por el desciframiento.

La cuestión es la de cómo operando por la palabra podemos lograr que ese goce desconocido para el propio hablante ceda de consumirse autísticamente para goce propio del síntoma y se ponga al trabajo del lazo social (o mejor dicho que el sujeto se ocupe de ello para ver como inventa un modo de maniobrar en el lazo social a partir del ser de goce que él es). (Creo que para los que estén más puestos en teoría analítica se trata de que del goce de la letra se pueda pasar a un decir que anude borromeamente los registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real) El ejemplo de Joyce, que tanto interesó a Lacan es paradigmático. Está claro que su goce se articula a la letra, al uso autístico del lenguaje, de los diversos idiomas, al gozar por su modo de escribir... pero lo que le hace *synthome* es su decir, (y no su gozar de la escritura) el decir que lo hace postularse como artista, y lo lleva a hacer imprimir el hacer publicar el *Finnegans wake*. El interesar a los

otros en su obra y darse un lugar en la literatura. Otro tanto podríamos pensar con Dalí etc.

Así que el título que propuse, que me vino, tiene en cuenta estas dos dimensiones, la del lazo social específico inaugurado por Freud entre analista y analizante, lazo social clínico con las características propias del discurso analítico, y el real que siempre se atraviesa, que se nos cruza en el camino, e impide que las cosas vayan bien, tal como uno quisiera.

El síntoma sería la manera de referirnos a ambos elementos del título, precisamente porque es lo que hace objeción a que las cosas vayan según los ideales y a la vez porque apuntan a una verdad subjetiva que a nadie le agrada reconocer, precisamente por ser contraria a los emblemas bajo los que un sujeto pretende ser reconocido ante y por el Otro en la relación social. El sujeto se ve sobrepasado por su síntoma y le disgusta. Lo importante es que escuche ese saber sin sujeto que es el inconsciente.

El síntoma revela una verdad que no es del gusto del sujeto. El síntoma objeta a la identificación bajo la que el sujeto se presenta ante los demás y señala lo más vergonzoso del sujeto, ante lo que además ni se siente representado –lo siente muchas veces ajeno a la idea que se hace de sí-. Se diría que el síntoma alberga un saber desconocido para el sujeto, una verdad que no puede aceptar. Lo que normalmente solo se confiesa en general ante un analista – lugar al que se acude cuando las identificaciones de uno se tambalean- pues la dimensión del inconsciente en el síntoma es como la revelación de lo que uno no puede aceptar de sí por contrario a los ideales sociales bajo los que pretende inscribirse. Y porque hace caer las creencias que sostienen la supuesta autonomía del sujeto. El sujeto más que autónomo es responsable del inconsciente, responsable, el que se da la oportunidad de responder al real que el saber sin sujeto del inconsciente le efectúa y del cual un poco puede aprehender en sus síntomas.

El analista por poner un ejemplo cinematográfico opera con ese *Alien* del sujeto del cual este no quiere saber pero cuyo retorno sintomático le martiriza.

El psicoanálisis no es pretender el dominio del inconsciente –esto es imposible- es la preparación, -no está asegurada- de un cambio de posición ante el inconsciente que permita un modo de vida

menos trabado, no por el inconsciente sino por el esfuerzo de hacerle la contraria.

Y aún así, esa “confesión” no absuelve, sino que es posibilidad de inaugurar un nuevo tiempo, el de tratar de hacer algo con ello. Algo que no solo sea sufrir (o gozar autísticamente) sino como diría el último Lacan, borromeizarlo (del famoso lazo de los Borromeo) para que posibilite el lazo social sin borrar las singularidades de goce de cada uno. El nudo borromeo es una referencia lacaniana que orienta las elaboraciones clínicas en el intento de anudar y diferenciar las dimensiones de lo simbólico, lo imaginario y lo real.

Como sabéis Lacan estuvo muy interesado por las vanguardias artísticas, culturales y científicas. Y en lo que ahora hablamos, le interesó un discurso que no solo fuera de hacer como sí sino que tuviera en cuenta lo real. Se inspiró en la obra de matemáticos como Cantor, Frege, y Gödel para demostrar que muchos efectos que sentimos como verdad no son sino connotaciones, efectos de sentido que no tienen en cuenta lo real, e intentó vaciar al psicoanálisis de efectos de sentido, de adoctrinamiento, de apariencia. Pues criticaba la deriva del psicoanálisis hacia una verdad religiosa, ya fuera esta la religión del padre, ya la religión del deseo, ya la religión de la verdad.

Pues toda dimensión religiosa sostiene la ilusión de un Otro que proveyera de sentido a la existencia, que proveyera de un saber que volviera la existencia más soportable pero como efecto del sometimiento a una creencia.

Es interesante en este sentido la rueda de prensa que tuvo lugar en Roma el 29 de octubre de 1974 dos días antes de la lectura de su conferencia *La tercera* y donde defiende la idea de que la religión vencerá (si se trata sólo de una competición en fabricar sentido al sufrimiento) pues es capaz de dar sentido a todo lo que se le ponga por delante. Pero que el psicoanálisis solo sobrevivirá si no taponar con sentido lo que el síntoma supone de real para el sujeto. Del fuera de sentido de su goce sintomático depurado.

Propone desde luego hacer la contra al síntoma pero no alimentándolo de sentido -lo que más bien lo haría proliferar- sino apuntando en las interpretaciones del analista al real irreductible del cual del sujeto solo puede emanar una respuesta ética sin otro

del Otro que se la prescriba. La intervención analítica, y no solo en un psicoanálisis en sentido estricto sino como intervención debe esbozar la dimensión de lo real irreductible que separe y distinga de alguna manera la amalgama de lo simbólico/imaginario dando sentido a todo.

Advertimos desde luego la crítica lacaniana de las derivas religiosas del psicoanálisis y propone como elemento fundamental de la interpretación -con el que el análisis opera- no el sentido (aunque este impepinablemente y surge al hablar) sino el equívoco. Equívoco mediante el cual se destaque así el elemento fuera de sentido, por tanto real -en tanto que en esa época denomina real a lo que está fuera de sentido, a lo que no tiene sentido y respecto de lo cual el sentido es un intento de hacerlo digerible pero a costa de obviar su hueso. Destaca así el elemento fuera de sentido que el lenguaje conlleva, más allá de la voluntad de dar sentido que el hablante tenga.

Esta radicalidad lacaniana resuena, salvadas las distancias de tiempo y de elaboración, con lo que Freud consideraba de más auténtico de los sujetos: sus síntomas y su inconsciente. Lo más real de uno es su síntoma, podríamos decir frente al sujeto que sueña y se sueña.

Si el sujeto se siente sobrepasado por su síntoma cuyo verdad no alcanzará a decirla toda, le queda sin embargo, la posibilidad de una respuesta ética, un responder a su ser de goce sintomático que no pase por las pretensiones del conformismo, del sometimiento al dictado del Otro, ni la pretensión de manipular el deseo del otro, de convertirse en un manipulador de deseos.

Nuestra época de capitalismo avanzado es una época en la que los grandes ideales no son el semblante de referencia. El capitalismo no es que vaya contra las relaciones sociales es que simplemente es un tipo de discurso que solo toma en cuenta la relación del sujeto con su objetos productores de plus de goce. El sujeto como usuario de recursos.

El sujeto intentando colmarse con los gadgets a la vez que cada experiencia de consumo relanza la insatisfacción y de nuevo el consumo y el plus de trabajo para conseguirlo. El capitalismo



sabe hacer desear de un modo que no pasa por la causa subjetiva inconsciente de cada cual, causa deseos colectivos desamarrados de la causa propia, inconsciente, del sujeto.

Entonces nos encontramos en una época en donde las manifestaciones sintomáticas de los pacientes van a reflejar esa deriva del sujeto que quiere encontrar -y no puede- su satisfacción, *i don't get no satisfaction* como en la canción de los Rollings... en la medida que el discurso capitalista promueve objetos para el goce pero sin tener en cuenta la castración. Pues la falta de goce es producida por la estructura, por el lenguaje, incurable universal o castración original no producida por ningún papá o mamá sino por el lenguaje mismo como dice Lacan en el seminario de *La Angustia*. La pérdida de objeto ya viene con el juego del primer par significante *fort - da*, que simboliza la ausencia de la madre, pero también la propia pérdida del sujeto que juega.

El problema es que sin la asunción de este imposible de una satisfacción que restituya el todo del ser, el sujeto padece todos los avatares de la impotencia, relanzándose así las vías sintomáticas, la culpa, la depresión etc. El discurso analítico tiende a hacer operativa esa función de límite no como decepcionante sino para revertir las energías libidinales del goce sustitutivo del síntoma en capacidades para la vida. Como solemos decir separarse de la impotencia (y las decepciones que conlleva) elevando ésta a la categoría lógica de lo imposible.

El Otro del lenguaje nos falla, no hay quien responda por nosotros, no hay Otro del Otro, y la dimensión ética se nos presenta desde la infancia. Otro traumático aún a pesar de la voluntad de quien en cada momento lo encarna. Cuántas veces habremos leído y habremos quedado impactados con el sueño del pobre padre que vela a su hijo difunto, y aún sueña con él, que le dice “Padre, ¿no ves que ardo?”. No es sólo por alargarle la vida unos instantes más, es el encuentro fallido con lo real, con lo real no hay un buen encuentro, y como comenta Lacan, ese sueño ilustra esa repetición, no hay ese Padre que responda de nuestro

ser de vivos, y es el mismo padre en tanto que soñante el que revela su propia soledad como hijo ante su propio padre. Los semblantes fallan, aunque sean necesarios para ordenar los discursos, porque en el ser hablante no hay manual de instrucciones, el Otro del orden simbólico está en falta. El neurótico con sus síntomas pretendería completarlo, cargando con las culpas sobre él. Recordar que lo que es traumático no es solamente la historieta de la amenaza de castración en el sentido tradicional de quien riñe al niño y le dice tela voy a cortar... es el encuentro con la falta en el Otro, con la castración de la madre con la inconsistencia de ese Otro para dar respuesta en lo simbólico al viviente real que el niño es.

El Otro, traumático. Pero también gracias a ello, el inicio de una posibilidad de separación, de no ser una réplica o un dicho del Otro. ¿El trauma, benéfico, por qué no?

Desde el análisis respondemos a los malestares que se producen en cada época pero ¿qué es lo específico del psicoanálisis? lo particular del psicoanálisis -no quiero decir que en un servicio público se haga propiamente un psicoanálisis- lo específico de quienes a título de un trabajo profesional tengan la posibilidad de responder al sufrimiento sintomático expresado por un sujeto que habla pueda responder de una manera tal que su propia experiencia del psicoanálisis cuente y se transmita en su modo de estar y responder ahí.

Podríamos considerarlo a partir de nuestra concepción del síntoma.

Es bien sabido que algunas concepciones terapéuticas consideran el síntoma como una anomalía que hay que reducir para conseguir lo que en el horizonte sería una adaptación adecuada al entorno. Desde luego no me quedo en la versión simple de esta adecuación, y se muy bien que ya es bastante acercarse a un comportamiento normal que se las arregle con las constricciones y dificultades que la vida conlleva. Y eso, por supuesto, es la

dimensión terapéutica que no podemos dejar de lado. Sería absurdo que quien nos pide ayuda no crea que va a mejorar y a llevar las dificultades amorosas, laborales, relacionales de un modo mejor, con menos sufrimiento. Pero aunque esta línea terapéutica, por otro lado tan freudiana de devolver al enfermo su capacidad de amar y trabajar, la damos por supuesta, tenemos que mantener la tensión que el mismo Freud introducía en su discurso a lo médicos, hay que curarse del *furor sanandi* el analista no tiene como objetivo único la terapia (esto se da por supuesto) y Freud añade algo más para el psicoanálisis, un añadido que le es propia a la experiencia analítica. Que la terapia no mate a la técnica. Que el afán terapéutico no mate a lo que del psicoanálisis es específico. Lo encontramos en el texto de 1926, “¿Pueden los legos ejercer el análisis?” de Amorrortu, traducido en Ballesteros como “Análisis profano” y con el subtítulo de “Psicoanálisis y medicina”. En la pag.231 versión Amorrortu dice Freud que “al analista, en cambio, su experiencia lo lleva a otro universo (distinto del de la medicina, la psiquiatría, podríamos decir también que la psicología, entendidos como profesiones para curar), con otros fenómenos y leyes. No importa el modo en que la filosofía pretenda salvar el abismo entre lo corporal y lo anímico; él subsiste en principio para nuestra experiencia, y por cierto para nuestros empeños prácticos”. Para Freud la consideración exclusiva del primado terapéutico taparía escabulliría ese abismo esa hiancia por donde hay algo real que hace obstáculo a la deriva natural o corriente del sentido común en su concepción del hombre. Más allá de lo terapéutico apunta a un interés de otro orden que podríamos denominar una oportunidad de despertar y de responder no según las ilusiones y las denegaciones, como la posibilidad de una posición nueva ante lo real. Es increíble la fineza de Freud cuando se refiere al abismo entre lo corporal y lo anímico, pues es una idea fundamental del psicoanálisis: ni el ser hablante es efecto exclusivamente de las determinaciones simbólico culturales sobre él, pues aparte de las prescripciones e ideales sociales hay un decir inconsciente opaco para el propio sujeto; ni tampoco el ser hablante se reduce a lo que del cuerpo y su funcionamiento pueda extraer la medicina, la biología etc. Ni la determinación científica ni la determinación

cultural complementadas dan por resultado el sujeto. “Abismo”. Ni determinismo científico ni libertad existencial absoluta. Más bien fijación de goces por *lalengua* y posibilidad de respuesta. Lacan añade a la sustancia extensa y la sustancia pensante de Descartes, la sustancia gozante, opaca constante, singular.

Freud también dice que el fin del análisis no es el alivio derivado de un reingreso en una comunidad, no es solo conseguir el paraguas de lo grupal, “sino enriquecerlo (al sujeto) a partir de su propia interioridad devolviéndole a su yo las energías que por obra de la represión están ligadas en su inconsciente, inaccesibles para él, así como aquellas otras que el yo se ve precisado a malgastar sin fruto alguno en el mantenimiento de las represiones”. Y Freud vuelve a proponer otra articulación específica para el psicoanálisis que sitúa entre el curar y el investigar, no hay cura solamente gracias al saber depositado en la propia teoría analítica, sino a partir de la oportunidad de surgimiento de lo nuevo: “el conocimiento aportaba el éxito, y no era posible tratar sin enterarse de algo nuevo” (Freud 1926 Amorrortu XX Pag 240)

Si leemos a Kierkegaard, en por ejemplo “La repetición” veremos que éste se refiere a la repetición como el encuentro con lo nuevo. Pues para Lacan la repetición no es la reiteración de lo mismo. Lacan va a acercarse a Kierkegaard más que a Hegel. No es la creencia en un saber absoluto, referencia hegeliana, sino operar con lo real en tanto que el sujeto pueda encontrar nuevas formas de fallar su encuentro, el encuentro siempre fallido con lo real como lo muestra el trauma; encontrando algo de lo nuevo como dice Kierkegaard.

Para ir concluyendo diría entonces que nuestra posición en el dispositivo de una cura o de una atención a los sujetos con sus síntomas no es tanto la de aplicar un saber encartuchado que anticipe lo que le conviene o adelante las normas morales supuestas que debe seguir. No es una reeducación emocional, no

es una dirección de conciencia. No es un condicionamiento. Es más bien, me parece, la posibilidad de abrir un tiempo donde el sujeto despliegue las preguntas sobre su ser que los síntomas le proponen y que nuestra intervención permite desplegar. Y a esas preguntas dedicarles un tiempo y un trabajo.

Donostia San Sebastián 10 de abril de 2015

Vitoria Gasteiz, 15 de abril de 2015